

Aplaudimos, sí, aplaudimos al Sr. Delmas que nos subyuga cuando lee poesías, y al Sr. Zuricalday que ha sabido expresar sentimientos que son los nuestros.

Despues leyeron poesías propias en castellano los Sres. Balmaseda, Arana y Larrañaga y otros señores poesías de los Sres. Roure y Arana.

El ilustrado jóven D. Miguel Unamuno, leyó las siguientes composiciones en bascuence:

Udabarria, de D. Felipe Arrese.

Or Konpon, del Sr. Iraola.

El canto de Altabiskar, del Sr. Dualde.

Fué muy aplaudido y merece serlo quien como el Sr. Unamuno ha conseguido con su talento y aplicacion poseer extraordinario caudal de conocimientos.

Los pianistas Sres. D. Federico de Olivares y D. Bartolomé de Ercilla ejecutaron al piano preciosos trozos musicales, siendo muy aplaudidos por la concurrencia.

A las once menos cuarto terminó la velada.

* * *

Los Sres. Machado y Guichot, tan pronto como hayan tenido noticia de la velada celebrada en el «Teatro Gayarre» habrán recibido satisfaccion inmensa, único premio que alcanza su laboriosidad y constancia, pues, es el Folk-Lore obra á la que se han entregado por completo.

Nosotros, que nos honramos con su amistad y conocemos todo quanto han hecho en pró de la prosperidad de esta Sociedad, les enviamos nuestra felicitacion.

Felicitamos tambien al fundador del centro Frexnense que tanta parte activa toma en los trabajos folk-lóricos.»

ZURÍA.

Hé aquí, ahora, la magnífica produccion del Sr. Zuricalday:

AL ARBOL DE GUERNICA.



¡Oh roble augusto, venerable atleta
que de alta nube en el crespon doliente
lloras tu soledad! Oye al poeta
que estremecido del combate humano,
vuelve la espalda al vencedor potente,
y sin doblarse al yugo del tirano,
llega á tus piés á reclinar la frente,
de tu dolor humilde cortesano.

Yo tambien, como tú, soldado herido
en la lid tumultuosa de la vida,
recuerdo dolorido
los esplendores de la paz perdida;
yo tambien busco soledad y olvido,
pero esclavo de férvidos afanes
y encadenado, como tú, á la tierra,
me agito entre serpientes y volcanes,
con los brazos deshechos por la guerra
y la frente ceñida de huracanes.

¡Cuánto anhelaba verte! Desde niño,
sin saber dónde estabas, te quería
con patrio amor y con filial cariño:
llegó la juventud; mi padre un dia,
señalándome el plácido horizonte
por donde el sol tranquilo descendia
al ocaso, exclamó:—«¿Ves aquel monte
»que juzgas tú de la region vacía
»dintel dorado y término del mundo...?
»Pues más allá, bajo el azul profundo
»del último confín, en tierra noble
»como esta que pisamos y en fecundo
»suelo de bendicion, se eleva un roble,
»númen sagrado y símbolo glorioso

»de todo lo que crées y lo que amas,
 »que altivo y generoso,
 »tiende al espacio sus inmensas ramas
 »para abrazar á un pueblo valeroso.

»Las leyes venerables que le rigen
 »el mundo todo sin cesar las nombra
 »con alta voz; su misterioso origen
 »es fuente de respeto; ante su sombra
 »el poeta y la misera avecilla
 »pasan diciendo su mejor arrullo,
 »rezando acaso la mujer sencilla,
 »sonriendo los héroes con orgullo
 »y los reyes dobrando la rodilla.

»Allí el sol centellea
 »de la Justicia en el sagrado templo,
 »y desde allí en pacífica asamblea
 »de universal admiracion y ejemplo,
 »consagran los patricios
 »la libertad que en el deber se mueve,
 »no la que aborta en los dorados vicios,
 »ni en los torpes motines de la plebe.

»Desde allí el árbol santo nos abraza,
 »centinela del templo en los umbrales
 »que guarda bajo el áspera coraza,
 »esculpidos en tablas inmortales,
 »el honor y la ley de nuestra raza.

»De su raíz profunda
 »bebén jugo viril las verdes hojas
 »que de armonía el pajarillo inunda
 »refiriendo su amor ó sus congojas,
 »y de la cima á su inmortal asiento,
 »con rumor sosegado,
 »dulcemente mecido por el viento,
 »confunde el porvenir con lo pasado.

»¡Allí, cuando del mundo proceloso
 »corras el mar preñado de tormentas,
 »y turben tu reposo
 »con su aguijón punzante y venenosó,

»los dardos de la duda y las afrentas,
 »cuando sordo á la voz de tus mayores,
 »muerta la fé y el corazon vacío,
 »tu propio mal ó el de tu patria llores,
 »allí estará tu puesto, allí, hijo mio,
 »tu religion, tus cílicos amores!»

No bien el eco amado
 de la voz paternal se hubo apagado,
 ¡nota de amor que nunca se me olvida!
 cuando se alzó en los aires vaporosa
 por la luz del crepúsculo vestida,
 tu imágen, cual vision maravillosa....

Náufrago luego en la revuelta playa
 del mundo ¡cuántas veces por alarde
 del patrio afán, al cielo de Biscaya
 volví mi rostro al declinar la tarde,
 y siempre, siempre en la encendida raya
 ví que á los ojos de mi fé robusta,
 te elevabas sin sombras ni vaivenes,
 signo adorable de la paz augusta
 que es el mayor de los humanos bienes!...

Súbito un dia ¡maldicion del cielo!
 como del cráter la impetuosa lava
 surge abrasando el florecido suelo,
 surgió la lucha tormentosa y brava
 cubriéndote de duelo;
 y á mis ojos atónitos de espanto,
 te envolvieron en lúgubres crespones,
 la negra tempestad, mi propio llanto,
 vapor de sangre y humo de cañones.

¡Oh memoria cruel! Aún me parece
 que el implacable cielo se oscurece
 y que los génios del averno esgrimen
 rayos que rasgan la pesada bruma,
 tiemblan los valles, las montañas gimen
 y el mar se borda de sangrienta espuma.

La madre sin defensa
 loca de amor y con ferviente ruego,
 «Paz á mis hijos!» en la noche densa
 clama, llorando lágrimas de fuego;
 pero sus hijos ¡ay! se desbaratan,
 al furor de las iras se abandonan,
 y embisten, se confunden y se matan,
 y por el suelo en haces se amontonan.

Aun parece que late
 allá en la nube el bárbaro combate
 y que se aleja en ondas resonando
 el grande estruendo con que va rodando
 ronco de rabia el carro de la guerra
 cuyos corceles de sudor cubiertos,
 sin freno van sobre la roja tierra
 los despojos hollando de los muertos....

No más, no más con el recuerdo odioso
 alimentar la mente acalorada,
 ni el eco belicoso
 despertar del clarín, ni el tempestuoso
 brillo encender de la cruenta espada.

Pasó la tempestad.... !Oh, cuán distinto
 este amado recinto,
 del que soñó la tierna fantasía!
 La antigua gloria, fúnebre elegía,
 los altares desiertos y desnudos,
 los ecos apagados ó remotos,
 mudas las aves, los patricios mudos,
 cerrado el templo de la ley y rotos
 de tu blason los sólidos escudos.

De estos tristes lugares
 no suben ya por el sereno ambiente
 ni arengas, ni plegarias, ni cantares;
 solo turban con culto irreverente
 el ancho cerco de tu sombra inquieta,
 la visita glacial del importuno,
 las huellas retrasadas del poeta,

las lágrimas tardías del tribuno,
ó el simulado y pérfido homenaje
del necio ó vil que te infirió el ultraje.

¡Todo en torno de tí, lóbrego y vano,
todo vencido, aniquilado, inerte!....
Tú solo, como eterno soberano,
cada vez más espléndido y lozano,
vencedor te levantas de la muerte.

Tú de las tiranías
de bajos cetros huyes presuroso
en pos de celestiales armonías,
é intrépido coloso,
titán que dejas la mansión oscura,
lanzado por impulso vigoroso,
subes al cielo y tu corteza dura
mella el hacha del bárbaro enemigo....
¡Oh, si el vate pudiera,
aplastando á la víbora rastreira
que le muerde el talón, subir contigo!
Tú, cuando el dia nace
y su lecho de nieblas sonrosadas
en lágrimas de aljófar se deshace,
rompes audaz las vaporosas nubes
que cuelgan de tu sién despedazadas,
y á las citas del sol rápido subes
que á un tiempo argenta y dora
con sus rayos la cima triunfadora,
y sumergiendo tu ramaje oscuro
en el cristal azul de la mañana,
con pompa soberana
reinas tú solo en el espacio puro
que nunca ha hendido el águila romana.

Tú, cuando el rojo conductor del dia
de su corcel las riendas abandona
y el tul desata de la noche umbría,
guardian gigante de la grey vascona
que reposa á tus piés, alzas la frente

buscando el centro del celeste coro
y en torno á tu diadema refulgente
ruedan los astros como piedras de oro
despedidas por honda omnipotente....

Mas ya en la humilde hospitalaria aldea
el sol inofensivo y cariñoso
con cándidos matices se recrea
en la espiral del humo perezoso;
ya en la austera colina
va dilatando en círculo ambicioso
su sombra inmensa la sagrada encina.

Pronto el poeta la lejana cumbre
traspondrá de los montes,
por alcanzar la fugitiva lumbre
que en mágicos diseños
le traza caprichosos horizontes,
cuanto más imposibles más risueños,
y oscuro peregrino,
modelando en estrofas sus ensueños,
se perderá en el polvo del camino.

¡Adios, adios! Si acaso en las oscuras
nubes se cierne el huracán alado
y amenaza otra vez tus glorias puras,
oirás, roble escelso, el dilatado
grito de alarma que el poeta cante,
que en mi laud dormido ó soñoliento,
siempre es tu amor la cuerda vigilante
pronta á vibrar con fervoroso acento,
y tú tambien con el susurro blando
que va de rama en rama tembladora,
irás á mi clamor acompañando,
himnos de patria y libertad cantando
en gigantesca cítara sonora.

Victorioso despues ó escarnecido
por el furor de aleves tempestades,

ese tronco por todos bendecido,
será de las ilustres libertades
cándido altar ó tajo enrojecido.

¿Y á cuál empresa el ánimo aperciben,
si la tormenta estalla,
los que á tu amparo reunidos viven?
¿Cuál será su bandera en la batalla?
¿Correrán á tu sombra como hermanos,
ó á combatir como enemigos fieros?
¿Serán tromba de audaces ciudadanos?
¿Serán tropel de tímidos corderos,
legion en marcha ó fuga de villanos?

Yo no lo sé: mas tal como la historia
consigne su pavor ó valentía,
así de la foral ejecutoria
serán tus brazos en el nuevo dia,
dogal infame ó pabellon de gloria.

NICANOR ZURICALDAY.

ERRI-KANTZA¹

Uda berriko lore ederra
Eroritzen da negurá,
Beti gustora izaten danik
Ez da jayotzen mundura.
Eska deiogun Jaungoikuari,
Arren, ordutik ordura,
Ebaren ume deserrituok
Juan gaitiala Zerura!

(1) Baserritar bati kantatzen aditua.

JAUNGOIKOA TA FUEROAK.

POESÍA SEÑALADA CON **MENCION HONORÍFICA**

EN LAS FIESTAS EUSKARAS CELEBRADAS EN IRUN EN 1881.

Gauza bakochak Jaunak emonik
 Badauz doe bereziak,
 Zar eta gazte, gizon zeiñ andra,
 Dierri ta probintziak,
 Dala arraiñak, dala choriak,
 Abereak zeiñ pistiak,
 ¿Lege bategaz zelan leitekez
 Bizi munduan guztiak?

¿Zér deutsa bada atera arren
 Uren barrutik arraiñak?
 Joan daitezen leorrez ariñ
 Une badituez oiñak?
 ¿Egazti batek zer balio dau
 Uretan barriz sartziak?
 Zer abereak ego bagarik
 Aidez igoten astiak?

Ezin leiteke leorrez bada
 Arraiñik iñoz ibilli;
 Ez egaztirik uren barrutik
 Joan leiteke igari;
 Ezin leiteke ez, abererik
 Egan aidean eregi,
 Eta aiñ gichi Euskelerria
 Erdeldun oso imini.

Beraz usoa egiña dago
 Ibilli dedin aidean,
 Ez abereak dabiltzan gisan
 Beian emen lau oiñean;
 Tiroz, ego bat eizari batek
 Baña austen deutsanean,
 ¿Zelan kantau leiz lengo urruak
 Erreken aldamenean?

Deituko deutsut gaur zuri bere
 Neure Erria, Usoa,
 Ez legoia ta ez arranoa,
 Ez belea, ez otsoa,
 Izanik zu aiñ sotill, zuri ta
 Otzan, leyal ta gozoa,
 ¿Alan errenik nok jarri zaitu
 Usocho biotzekoa?

¿Nun dozuz oraiñ zuk anchiñako
 Urrueta eztitsuak?
 Millak urteetan ibar oneetan
 Euskeraz kantaurikuak?
 Isilldu ziran Uso maitea
 Zure euskeldun urruak,
 Zure ordez gaur kantetan dabe
 Bela baltz erbestekuak.

Zeiñ parebaga ziñan munduan
 Beti zeure Erregiña,
 Zeiñ Ama ona barriz guretzat
 Zeiñ eztitsu, zeiñ biguna,
 Zeiñ Uso bizkor, zeiñ arranoak
 Iñoz arrapau eziña,
 ¡Ai! baña orain legoiak deutsu
 Jaurti atzamar samiña.

Zeiñ gozoa zan, barriro diñot,
 Lenago zure urrua;
 Zeiñ eztitsa ipar aiñetan
 Joten zenduan soñua;
 O zeiñ zuria agertzen ziñan
 Goiñetan egan jasua,
 Edur moltsua mendi gañean
 Ichirik baltzizkatua.

Jaunak emonik zenduzalako
 Zuk alakoñ egoak
 Eskumakoa Jaungoikoa ta
 Ezkerrekoa Fueroak;
 Ego biokaz orresegaitik
 Berrogei eunki osoak
 Gozau zenduzan mundu onetan
 Danak zorionekoak.

Baña gaur, ene, Uso maitea,
 ¡O! Ama erri laztana!
 Ume zurtz legez ikusten zaitut
 Gure guraso ziñana;
 Zeu ta umeok zorioneko
 Iñoz izango bagara,
 Zu osatuten bearko dogu
 Sayatu dudarik baga.

Asaba zarren Jaungoiko ona
 Arren eiguzu lagundi,
 Erri oni gaur biguntasunez
 Begira arren egiozu,
 ¿Zugan ustea jarri dabenik
 Bein bere al da lotsatu?
 ¿Noz Erri onek zure izenik
 Egin dau barriz ukatu?

Beronek beti, beti deitu dau
 Jaungoiko euskerazkua,
 Zeiñen egape artan nai daben
 Billau osasun dontsua;
 Zeiñegan daukan jayo ezkerro
 Icharopen os-osua,
 ¿Eta nok bestek osatu leyo
 Zauritutako egua?

Biurtu Jauna, egiozu gaur
 Len eukan al izatea,
 Biurtu Jauna, zuk egiozu
 Euskeldun bizierea,
 Biurtu Jauna, arren eyozu
 Euskeldun zarren bakea,
 Biurtu Jauna nai dogulako
 Gorde guk euren fedea.

Zerren aiſerik ez jakun emen
 Geiago aserratuko,
 Zerren burruka ichasoetan
 Bagarik ez dan jagiko;
 Zerren erdeldun diran gauzetañ
 Ez garean gu sartuko,
 Zerren guztiok geure ontzia
 Salbetan goazalako.

Zerren bakigun baten giñala
 Ibilli oker begira,
 Nun Iparrera bearrean jo
 Genduan Eguerdira;
 Zerren nai dogun oraiñ guztiok
 Biurtu lengo tokira,
 Asaba zarrak libertadean
 Biziten ziran Errira.

Euren Jainkoa gure Ipar da,
 Nogan ditugun josiko,
 Biotzetako gure orratzak
 Gaur danik beti betiko;
 Odei gaiñ baten Lauburu zelan
 Gidari deuskun jarriko,
 Bere ondoren oker bagarik
 Kañanen gara sartuko,

Bere ondoren joango gara
 Aurrera basamortuan,
 Aurrera, aurrera, leorrez legez
 Bardin bardin ichasuan;
 Aurrera, eta Jaungoikoari
 Euskeraz deitu orduan,
 Uren erditik zabalduko da
 Bide leor bat beinguan.

Alperrik dira Ejipton barriz
 Suzko euriak jausiko,
 Sodoma legez alperrik dira
 Uriak auts biurtuko;
 Alperrik trumoi chimistatsuak
 Sorua dardaratuko,
 Loten andreak legez atzeruntz
 Ez dogu begiratuko.

Alperrik bere etorriko da
 Faraon armaz jantzia,
 Damuz beterik Israeleri
 Libre joaten ichia;
 Baña jaristen noz ondo daben
 Ichaso erdi erdia,
 Ur biak trilla eginda deutse
 Illgo amorru guztia.

Dakialako Jaunak emoten
 Danai eureh alogera,
 Erri leyal ta baita mukerrai
 Irabazita daukena,
 Ichas erditik eroaten dauz
 Onak baterik bestera,
 Dongak botaten ondarreraño
 Arraiñak gizendutera.

PROGRAMA
DEL
CERTÁMEN CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
QUE EN HONOR DEL GLORIOSO SAN FERMIN,
PATRONO DE LA CIUDAD DE PAMPLONA,
SE CELEBRARÁ EN LA MISMA POR ACUERDO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO.

—
AÑO 1886.

1.º Un premio consistente en *un tintero de hierro con incrustaciones de oro*, al autor de la mejor memoria acerca de los nombres bascongados de Pueblos, Lugares, Términos, Santuarios, Montes, Fuentes, Ríos, etc., etc., que se conserven ó hayan existido en la parte de Navarra, donde hoy no se habla ya el idioma euskaro, con explicación etimológica de todos ellos si fuere posible.

2.º Un premio consistente en *un objeto de arte* al autor de la mejor biografía del insigne historiador P. José de Moret ó Morete (anablista de Navarra) en la cual se reseñarán las obras del sabio escritor Pamplonés, publicadas ó inéditas.

3.º Un premio consistente en *una pluma de oro*, á la mejor leyenda en prosa, inspirada en una tradición popular Pamplonesa, de época anterior al siglo XVII.

4.º Un premio consistente en *un objeto de arte*, al autor de la mejor memoria acerca del origen de la división de clases en Navarra, durante la Edad Media, bajo el punto de vista del derecho civil y político, expresándose, si la existencia de los pecheros, villanos y siervos,

se debió á la conquista romana, goda y árabe en los puntos del territorio dominados por los invasores, ó al desenvolvimiento natural de la primitiva sociedad euskara.

5.º Un premio consistente en *una makilla con incrustaciones de oro y plata* al autor de la mejor memoria sobre la mortalidad en Pamplona, sus causas y medios de disminuirla.

6.º Un premio consistente en *un ramo de laurel de plata*, al autor de la mejor composición en verso bascongado del género heróico.

7.º Un premio consistente en *una rosa de oro*, al autor del mejor cuadro ó boceto al óleo, que represente alguna escena de la historia de Navarra, ó el retrato de alguno de sus varones ilustres.

8.º *Una lira de plata*, al autor del mejor canto épico, en verso castellano, inspirado en algun acontecimiento glorioso de la Historia de Navarra.

9.º *Un lirio de oro*, al autor del mejor romance castellano, motivado en algun episodio de la historia de nuestro país.

10.º *Un objeto de arte*, al autor de la mejor memoria sobre el *Mildew*, en que se estudien sus causas, condiciones de desarrollo, diferencia con otras enfermedades parasitarias de la vid, y medio de combatirlo.

11.º *Otro objeto de arte*, al autor del mejor estudio sobre las instituciones de beneficencia oficial y privada de Pamplona, y los medios de aumentar su eficacia en pró de las clases menesterosas.

12.º *Una batuta de ébano con incrustaciones de plata*, al autor de la mejor fantasía descriptiva de la victoria de los Navarros en Roncesvalles, dividida en cuatro números, para grande Orquesta.

13.º Un premio consistente en *una medalla de plata*, dado por la *Asociacion Euskara de Navarra*, al autor de la mejor exposición popular de los fueros de Navarra y las Provincias Bascongadas, precedida de una breve historia de las mismas.

14.º Un premio consistente en *una medalla de plata y un ejemplar de la Gramática Euskara de D. Arturo Campion*, dado por la misma *Asociacion*, al autor de la mejor poesía patriótica, escrita en cualquiera de los dialectos de la lengua euskara, que no exceda de cincuenta versos, y adaptada á una tonada popular cualquiera del país basconbarro. Dicha poesía ha de ser agena á los ideales de los diversos partidos políticos que se conocen en la actualidad.

En concepto de *accésit* la mencionada *Asociacion* ofrece *dos medallas*

de cobre, las cuales podrán adjudicarse á dos de los autores que no mereciendo el premio, deban, á juicio del Jurado, ser estimulados en sus composiciones.

Además de los expresados premios, podrá adjudicar el Jurado un accésit ó mención honorífica por cada uno de los trabajos dichos, que, careciendo de mérito suficiente para el premio, le tuviera para el accésit ó mención.

Tambien podrá acordar el Jurado la impresión de los trabajos, que por su mérito extraordinario lo merecieren, en cuyo caso se entregarán al autor veinte ejemplares.

Así mismo podrá asignar una indemnización, que no exceda de 500 pesetas, para los autores de cuadros ó bocetos premiados.

El premio, accésit ó mención, se harán constar en un elegante diploma, que se expedirá al agraciado.

El Jurado declarará desierto el concurso en todo ó en parte, si los trabajos presentados careciesen de mérito.

Los originales que se presentarán al concurso escritos en letra clara, quedarán archivados en el Ayuntamiento.

Si el autor de algun trabajo premiado lo imprimiere por su cuenta, deberá hacer figurar íntegro á la cabeza del impreso el dictámen del Jurado.

Los compositores musicales habrán de acompañar á sus composiciones la indicación de los títulos de los aires populares, que les hayan servido de tema ó motivo.

Los trabajos deberán entregarse en la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento ántes de las doce del dia 18 de Junio próximo, en pliegos cerrados, dirigidos á la Comision de Festejos. Estos pliegos llevarán á la cabeza un lema que se escribirá tambien en el exterior del sobre. El mismo lema se repetirá en otro sobre, tambien cerrado, que acompañará al que queda expresado, y contendrá un pliego con el nombre del autor y señas de su domicilio.

El citado dia, á propuesta de la Comision de Festejos, nombrará el Excmo. Ayuntamiento un Jurado compuesto de suficiente número de individuos, para que, dividido en las secciones necesarias, cada una de las cuales constará por lo menos de tres jueces de reconocida reputación y competencia, califique los respectivos trabajos.

El Jurado se constituirá en la Sala Consistorial, á las doce de la mañana del dia 22 de dicho Junio, y recibirá de la Comision de Fes-

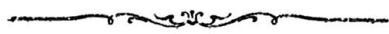
tejos los pliegos cerrados que contengan los trabajos presentados. Los sobres cerrados, que han de contener los nombres de los autores, conservará la Comision de Festejos.

El dia 14 de Julio entregará el Jurado á la Comision expresada, una memoria relativa al juicio crítico de los trabajos, cuyo exámen le fué encomendado, con la calificacion de estos, y las relaciones de los que deban obtener premio, accésit ó mencion honorífica, determinando además los puntos respecto á los cuales deberá declararse desierto el concurso.

El solemne acto de abrir los sobres, que han de contener los nombres de los autores cuyos trabajos hayan obtenido premio, accésit ó mencion honorífica, á fin de publicar esos nombres y adjudicar á cada cual el lauro alcanzado, será público, y se verificará en el Teatro principal, en la mañana del dia 15 de dicho Julio próximo, á la hora y en la forma que lo disponga la Comision de Festejos, segun programa detallado que oportunamente se publicará.

Si al abrir dichos pliegos apareciere el nombre de algun Jurado ó el de alguno de los Sres. Concejales que constituyen la Comision de Festejos, no se le adjudicará el premio, accésit ó mencion honorífica acordada; pues ninguno de ellos podrá tomar parte en este certámen, con el doble carácter de Juez y concursante.

Pamplona 1.^o de Febrero de 1886.—Con acuerdo del Excelentísimo Ayuntamiento, AGAPITO GOÑI, *Secretario*.



K A R M E L A .¹

EGIN-DOAKABEA EDO DRAMA IRU EGITETAN EMANA.



(AURRANDEA.)

KARMELA.

Gure biotzetan, naizaitugu nausi,
Zu ganat gateko, zutaz gare yautsi.

LERENBURU.

Zu, gure chedeaz, ongi yabetzeko,
Egizu grazia, beti betetzeko
Zure biotzaren, nai on doatsua,
Zeru, lur guzitan, beti maitatua.

KARMELA.

Egiteko Jauna, zure gutizia,
Egun guzietan, iguzu ogia.

LERENBURU.

Izanikan beti, ongiez beteak,
Erortzen bagare, barka gure zorrak.

KARMELA.

Badugu barkatzen eginez aala,
Egin, Jauna, guri, guk egin bezala.

LERENBURU.

Asmu gaichtoetan ez utz lerratzerat,

(1) Véase pág. 205.

Gaizkiko leizean ez utz erortzerat,
 Seme maitetchoak: zuri yazarririk,
 Zorioña dute, zurekin egonik.

LERENBURU.

Jaunat!!

KARMELA.

Bada norbeit mendien aldetik!
 Oiu deiadarkak aditzen ditut nik!
 Aita, leiotikan beatzerat noa!...
 Ikaretan nago!! galtzen dut gogoa...

LERENBURU.

Aurra, bea zazu! Jaungoikoa baitan
 Emazu biotza, memento triztetan.

KARMELA.

Aita Yosepekin, anaia guziak,
 Etortzen zaizkigu dena goibelduak.
 Biek bizkarrian gorputz bat damate!!
 Zér bada mendian gertatu zaiote?
 Bizkitartian ba guziak or dire!!
 Aita Yosepekin zortzi bat, badire!!
 Goazen ikusterat!! emen zaizkit sartzen!
 Jainko! zer berri, gaituzte ekartzen!

HARISPE, *apeza.*

(*Aurrandetuko da.*)



JERUSALEN.

RECUERDOS.

A MI MUY QUERIDO AMIGO EL SR. D. ANTONIO ARZÁC Y ALBERDI,
EN TESTIMONIO DE LA PROFUNDA SIMPATIA CON QUE NOS UNE NUESTRA
GRANDE VENERACION POR LOS SANTOS LUGARES.

«Compadezco al viajero, dice Mr. de Forbin, á quien solo guian entre estas nobles ruinas la duda y la ironía, y envidio sinceramente la dicha del hombre que mira esta tierra con fé viva y ciega confianza. Cualesquiera que sean las creencias religiosas ó la indiferencia del espíritu más glacial, no tienen bastante fuerza para poder evitar la sensacion de respeto y emocion interior que inspira Jerusalen.»

Verdad profunda, que en vano se esforzaria en combatir el hombre más incrédulo.

¿Con qué recursos cuenta en esta ciudad el fanatismo, si así quiere llamarse la purísima fé de los más fervientes hijos del cristianismo, para fascinar la imaginacion? ¿Cuáles son los anchurosos templos que ha levantado, las gigantescas basilicas, las altas agujas de elevadas torres, cuyas puntas, coronadas con la cruz del Redentor, se pierden entre las nubes? ¿Dónde se ven las ruinas colosales que, cual las de Palmira y Ba-l'Bek, impresionan de modo que revelen fueron maravillosas construcciones para venerar á un Dios? ¿Dónde las altas montañas que la imaginacion se forja al considerar los hechos que tuyie-

ron lugar en las cimas del Gólgota, del Olivete y del Sion? ¿Dónde se ven las aguas turbulentas, despeñándose con ruido pavoroso por los torrentes del Terebintho y del Cedron? ¿Dónde se encuentra aquella tierra fértil, rica y cuyos productos no tenian igual en el mundo, cual era el país de Canaan, que nos presenta la Escritura y hace constar Hecateo, desde los tiempos del primer Tolomeo, que existia y era poblada por numerosísimos habitantes entre el Egipto y la Siria, no lejos del mar, que nos lo confirma Plinio, y Tácito, lo mismo que otros historiadores, lo dan como un hecho incontestable?

Nada de esto existe en la actualidad. La tierra perdió su fecundidad prodigiosa y con ella sus óptimos frutos. Sus numerosos pobladores han desaparecido: los templos han caído, y sólo en las entrañas de su suelo se encuentran las piedras colosales que revelan y atestiguan su existencia: las aguas del Terebintho y del Cedron, únicamente en inviernos muy lluviosos corren en turbias hondas y con débil murmullo por el sediento cáuce del torrente: á las legiones romanas, á las huestes sarracenas, á los ilustres cruzados, les ha reemplazado una raquítica guarnicion turca, vestida como por burla á la europea. Su comercio y su tráfico, reducido en el dia, solo sirve para sostener su miserable existencia; y las hijas de Sion, tristes y maciléntas, parece que allí habitan predestinadas para llorar sobre las tumbas el horrendo crimen de la ciudad deicida.

Y sin embargo de la soledad, del silencio, de la aridez, de la miseria y abandono que domina la ciudad en cuyo centro se encuentra la tumba del Redentor y en donde la adoracion á Nuestro Señor es incesante, sin que el sonido de la campana pueble los aires con acentos de alegría en la fiesta de la Resurreccion, ni con el silencio señale el luto en las horas de la santa agonía, Jerusalen ejerce tan poderosa influencia en el corazon, que una vez ante los ojos, la vista no se cansa de considerarla, ni se aparta sin dolor de tan sagrados sitios, que para siempre quedan indelebles, grabados en la memoria como el recuerdo de la felicidad mayor que en el mundo pudo alcanzarse durante nuestra efímera existencia. Y si la franca confesion de cuantos sabios sintieron una emocion profunda al ver Jerusalen no bastara para comprender la influencia que ejerce en el ánimo el misterioso encanto que la rodea, bastará considerar que diez y ocho siglos no han sido suficientemente poderosos para que la indiferencia envuelva en el olvido un país de tristeza y desolacion, que parece lleva en sí el sello de la maldicion de Dios.

Jerusalen humillada, triste, destronada, esclava de los creyentes en Mahoma, arruinada y convertidos en árido polvo sus brillantes atractivos, permanece en medio del mundo venerada, admirada y anhelada, como el testimonio perdurable de la verdad que forma la sólida base del cristianismo. ¿Quién que considere á sangre fria la historia de Judea puede dudar?

Por mi parte, sinceramente manifestaré que las impresiones que sentí no se han borrado ni se borrarán jamás de mi espíritu, y sin exageración, pudiera decir como el salmista:

«Jerusalen, si llegará á olvidarte, que mi mano quede paralizada, y que mi lengua se adhiera al paladar si cesase de acordarme de ti.»

Como ciudad, Jerusalen alcanza una respetable antigüedad. Varios autores señalan su existencia por los años del mundo 2023. El origen de su nombre se atribuye á una combinación de palabras, lo cual me parece cosa natural. Melchisedech, el gran sacerdote que vivía en tiempo de Abraham, la fundó con el nombre de *Salem*, que quiere decir *mirada de la paz*. Cincuenta años después fué tomada por los jebuseos, descendientes de Jebus, hijo de Canaan, la ensancharon considerablemente y cambiaron su nombre por el del vencedor: los tiempos fueron confundiendo insensiblemente ambos nombres de *Jebus* y *Salem*, para llegar á formar el que hoy conserva de Jerusalen.

Josué, á la cabeza del pueblo de Dios, se hizo dueño de ella, matando al rey de los jebuseos; pero á su muerte volvió al poder de sus antiguos poseedores, y más tarde los israelitas los arrojaron á la fortaleza que existía sobre el monte Sion y se establecieron en la ciudad: años después David apareció, tomó la fortaleza, edificó en su lugar un palacio, y Jerusalen fué la capital de su reino, por lo cual también se llamó la ciudad de David. Su hijo Salomon, que la heredó, la hizo la *Ciudad de Dios*; y sin duda por esta razón los griegos la designaron después con el nombre de *Hierosolyma*, ó más bien *Hieron Salomonis*, á causa del templo suntuosísimo que en ella fundó, puesto que en griego *Hieron* significa templo.

Predestinada Jerusalen á ser el terreno donde se ventilasen las diferencias entre pueblos y reyes, Roboan, sucesor de Salomon, la perdió, cayendo en poder de Sisach, rey de Egipto:—más tarde, Joas, rey de Israel, la tomó á Amasian:—los asios la conquistaron á Manases, y Nabucodonosor entró vencedor cuatro veces en Jerusalen.

durante los reinados de Joaquin, Jeonías y Sedecías. Los destrozos y la sangre que la cubrió en tantos sitios, asaltos y combates son incalculables.

Cyro permitió reconstruir la ciudad, y los judíos la levantaron de nuevo sobre sus ruinas:—Antioco Epifanio, rey de Siria, la tomó á los judíos, matándoles 80.000 hombres en el espacio de tres días; 20.000 fueron hechos prisioneros, y otros tantos vendidos como un rebaño; pero Judas Macabeo se vengó con terrible fiereza destrozando á Antioco.

El año 3941 vieron las murallas de Jerusalen á Pompeyo vencedor de Mitrídates; mas dividida la desgraciada ciudad en partidos que capitaneaban dos hermanos rivales, cayó muy pronto en poder del sitiador: Hircan perdió el título de rey, fué nombrado por el vencedor Jefe del pueblo, y su hermano Aristobulo, con su familia, siguió á Roma como trofeo de guerra á Pompeyo el conquistador.

Herodes el Grande, apoyado por Antonio, atacó Jerusalen con un ejército romano; la sangre corrió de nuevo y Herodes fué rey.

El sublime cuanto terrible acontecimiento que permitió la divina Providencia marcará esta época con la desaparición definitiva del pueblo de Israel, todos le conocemos. Jesús vino al mundo para salvar al género humano salvando al pueblo de Dios infiel, y fué desconocido, sus beneficios despreciados y sus exhortaciones recibieron por respuesta con horrendos gritos: «¡QUE SEA CRUCIFICADO!»

Esto es Jerusalen.

Si hay en el mundo ciudad que sea semejante á su origen, á su apogeo, á su grandeza, á sus grandes calamidades, á su dicha, á su enorme crimen, á su marcada y permanente maldición; y que triste, árida, pobre y arruinada, escite siglo tras siglo igual veneración, preciso hubiera sido conocerla, y nadie hasta ahora nos ha dicho que existiera otra que tal conjunto de bienes y de males dentro de sus muros reunió.

¡Qué hay de extraño que al verla, aparte de la santidad que la rodea, pues no hay que olvidar que desde remotos tiempos se llamó LA SANTA, KADISCHTA, de donde se deriva la voz de EL KUDS que la dan hoy los musulmanes, el solo recuerdo de su grande historia conmueva el alma y agite el corazón!...

Situada sobre un punto culminante de las montañas de Judea á los 31° 46' de latitud N. y 33 de longitud E., tiene su asiento prin-

cipal sobre una altura que inclinándose suavemente al Norte, termina en la llanura que conduce á Damasco. Por los costados se halla rodeada de profundas hondonadas, barrancos y arroyadas que corren encauzadas entre Jerusalen y las alturas que le dominan, é impiden al caminante la vista de la santa ciudad hasta llegar á cortísima distancia.

La principal hondonada que la cerca es la del Este, entre la muralla y el Monte Olivete, llamada antiguamente el *Valle de Kidron*, Cedron, y hoy conocido por el de *Josafat*, el cual tiene de largo unos dos kilómetros; y el Monte Olivete, ó de la Ascension, 793 metros de altura, y segun Schubert, 2.381 piés sobre el nivel del mar.

Dando la vuelta al Sur se reune este valle por debajo de la fuente de Siloé al *Valle de Kinnom*, que sigue circunvalando la ciudad al Sur y al Oeste: y finalmente, del Norte al Oeste el *Valle de Gibon*, ménos profundo, dentro de cuyo triángulo irregular, formado por el *Josafat* y el *Hinnom*, se levanta la ciudad moderna.

Jerusalen, cercada por dichos valles, se encuentra dominada al Este por el Monte Olivete, al Norte por el *Monte Scopus*, que parece una prolongacion del anterior, y al Sur por el *Monte del mal Consejo*, que domina la profundidad del valle de *Hinnom*.

Las murallas de Jerusalen, que tienen trece metros de elevacion por uno de grueso, fueron construidas con sus torreones y bastiones, en varias partes, sobre los cimientos de la antigua muralla por el sultan Suleiman en 1534, y todo indica la semejanza que debe existir entre su actual construccion y la que la defendia en tiempo de los cruzados.

Cinco puertas de las siete que existen, pues dos están tapiadas, facilitan la entrada en el órden siguiente:

1.^a La *Puerta de Damasco*, al N., sobre el camino que conduce á Naplusa, Nazareth, y la ciudad musulmana que la da el nombre; la cual se llama por los musulmanes *Bab-el-Amud*, *Puerta de la Columna*.

2.^a En el ángulo N. E., la *Puerta de Herodes*, cerrada hará veinte y tantos años. Los turcos la llaman *Bab-ez-Zaheri*. Sobre lo que significa este nombre no se anda muy acorde, aunque su sentido más probable parece ser el de *Puerta Florida*.

3.^a La *Puerta de San Estéban*, en la parte oriental, cuyo nombre la es dado en conmemoracion del Apóstol que en aquel paraje fué lapidado. Los árabes la llaman *Bab Sitti-Mariam*, porque conduce al

sepulcro de la Santísima Virgen, que hasta los mismos turcos veneran.

4.^a Continuando al Sur la *Puerta Dorada*; tapiada hace mucho tiempo, entre otras razones, por una tradicion muy acreditada entre el pueblo musulmal, la cual predice que por dicha puerta será conquistada la ciudad.

5.^a La *Puerta de Berberiscos*, ó sea *Bab-el-Mogharibeh*, á la que los cristianos han dado el nombre de *Puerta de la basura*, situada por cima de la fuente de Siloe y casi en el centro del antiguo valle *Tyropaeon*.

6.^a La *Puerta de Sion*, al S. O. del ángulo del monte que lleva este nombre, y que los árabes dicen *Bab el-Nebi Daud*, *Puerta del profeta David*, en atencion á que conduce á la mezquita que se halla sobre la tumba de David, en el Santo Cenáculo.

7.^a La *Puerta de Jaffa*, en la parte occidental de la muralla llamada *Bab el Khalil*, que conduce á Belen, á San Juan de Judea, á Hebron y Jaffa.¹

Las dos más dignas de observarse por el bello carácter de fortaleza sarracena la una, y sus adornos la otra, son las de Damasco y la puerta Dorada.

ANTONIO BERNAL DE O' REILLY.

(Se continuará).



(1) Doce eran las puertas que tenia la ciudad de Jerusalen. segun se colige del cap. III de Esdras, libr. II. La primera se llamaba *Porta Gregis*, que menciona en el versículo 1.^o—La segunda, *Porta Piscium*, vers. 3.^o—La tercera, *Porta Vetus*, vers. 6.^o—La cuarta, *Porta Vallis*, vers. 13.^o—La quinta, *Porta Sterquilinea*, vers. 14.^o—La sexta, *Porta Fontis*, vers. 15.^o—La séptima, *Porta Eliasib*, *Sacerdotis magni*, vers. 20.^o—La octava, *Porta Aquarum*, vers. 26.^o—La novena, *Porta Equorum*, vers. 28.^o—La décima, *Porta Judicialis*, vers. 30.^o—La undécima, *Porta Efrain*.—La duodécima, *Porta Anguli*.

Jeremias cita otras seis puertas: *Porta Benjamin*, *Porta Figuli*, *Porta Nova*, *Porta Superius*, *Porta Media* y *Porta existens inter duos muros*.

Josefo señala otras tres, que son *Porta Terrium muliebrium*, *Porta Jonach* y *Porta Essenorum*.

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL
DE
SAN SEBASTIÁN.⁽¹⁾

MOVIMIENTO HABIDO DURANTE EL PRIMER TRIMESTRE DE 1886.

| | |
|---|------|
| Número de lectores que ha concurrido á la Biblioteca. | 1553 |
| » de obras que se han servido | 1645 |

Clasificacion por materias de las obras servidas.

| | |
|---|------|
| Agricultura | 5 |
| Bellas Artes. | 29 |
| Botánica. | 4 |
| Ciencias físicas y exactas. | 167 |
| Ciencias médico-quirúrgicas | 39 |
| Ciencias sagradas y filosóficas | 140 |
| Derecho. | 24 |
| Educacion y Enseñanza | 13 |
| Geografia—Viajes | 59 |
| Historia de España. | 90 |
| Historia natural | 5 |
| Historia universal | 69 |
| Industria, artes y oficios | 5 |
| Legislacion | 7 |
| Lingüística | 20 |
| Literatura española | 256 |
| Literatura general. | *46 |
| Periódicos. | 148 |
| Química. | 25 |
| Sección bascongada | 70 |
| Sección enciclopédica. | 424 |
| Total general. | 1645 |

(1) Rogamos á nuestros estimados colegas locales se sirvan dar cuenta, en sus columnas, del movimiento habido durante el ultimo trimestre en este centro de instrucción y recreo.

Clasificación de las mismas por idiomas.

La biblioteca pública municipal, situada en la planta baja del Instituto, se halla abierta al público todos los días no festivos, de 10 á 12 por la mañana y de 4 á 8 por la tarde.

APUNTES NECROLÓGICOS.

D. JOSÉ MANUEL DE LOPETEGUI.

El dia 1.^o del corriente falleció en esta Ciudad, á la avanzada edad de 82 años, el acaudalado capitalista y conocido bienhechor D. José Manuel de Lopetegui é Iraragorri, coronel graduado de infantería.

Con su muerte hay que lamentar la pérdida de un buen ciudadano, que poseedor de cuantiosos bienes ha sabido hacer de ellos un benéfico y sábio uso. Díganlo los numerosos pobres é indigentes á quienes ha socorrido con paternal interés; díganlo las comunidades religiosas á las que ha atendido con próvida solicitud; díganlo los ricos objetos que poseen los templos para ornamento del culto y piedad, debidos á su munificencia; dígalo, en fin, el pueblo de Alegría, su cuna, en donde deja el Sr. Lopetegui recuerdos benéficos que pa-

sarán á la posteridad. Este pueblo se honró, no ha mucho, honrando al preclaro hijo cuya pérdida llora hoy, y el Sr. Lopetegui pudo ver en vida hacer su apoteosis.

El dia 3 se celebraron con toda suntuosidad las honras fúnebres por el eterno descanso de su alma, cantándose á toda orquesta una misa de Eslava. El templo de San Vicente estaba atestado de gente que asistió á dicho religioso acto. Terminado este, el cadáver fué conducido en hombros por varios jóvenes de la villa de Alegría, que en obsequio á la memoria del finado y rindiendo un tributo de agradecimiento á lo mucho que los habitantes de dicha villa le deben, han manifestado este noble proceder.

Los acordes de la música del regimiento de Asturias han realzado este acto.

Numeroso gentío seguía al lujoso féretro forrado de terciopelo y oro sobre el que se ostentaba una corona dorada, tributo de almas agradecidas á los bondadosos rasgos del finado, con un lema en bascuence en el que se leia: «José Manuel Lopetegi Jaun on-gille aundiari, bere erritárrak.»

Por disposicion del Venerable Clero y Junta de Fábrica de la Parroquia de San Vicente y como tributo de gratitud á la memoria de quien tanto hizo en vida por aquella iglesia, se celebraron el dia 8, á las 11 de la mañana, solemnes exequias fúnebres en sufragio del alma del finado, con asistencia de numerosísima concurrencia.

En el centro del templo se veia un suntuoso túmulo, que por la parte del altar ostentaba los atributos de San Vicente, y en los otros tres lados las siguientes inscripciones en bascuence, castellano y latin:

*Ustegabea ill-eta ere
justuba-dana munduban
leku-onera irichiko-da
eriotzako orduban.*

El celo de tu casa me devoró.

Salm. 68 vers. 12.

*Este es mi reposo por los siglos de los siglos,
aquí moraré, porque lo he escogido.*

Hartaré á sus pobres de panes.

Salm. LXXXI vers. 14 y 15.

Zelus domus tuæ comedit me.

Psalm. LXVIII vers. 12.

*Hæc requies mea in sæculum sæculi;
hic habitabo, quoniam elegi eam.*

Pauperes ejus saturabo panibus.

Psalm. LXXXI. vers. 14 et 15.

Dios premie los actos de beneficencia y caridad que en la larga vida de 82 años ha practicado el Sr. Lopetegui, modelo de los que son favorecidos por la fortuna.

Deseamos que descanse en el Señor y que tenga muchos imitadores.

* * *

D. ANTONIO REPARAZ.

Ha fallecido en Reus, víctima de una rápida enfermedad, nuestro distinguido paisano el reputado maestro compositor D. Antonio Reparaz.

Habia nacido en Bilbao en 1832 y estudió en París, pensionado por la Diputacion de Bizcaya. Sus grandes aspiraciones eran la ópera española, y compuso, entre otras, *Gonzalo de Córdoba*, *Malek-Adel*, *Don Pedro el Cruel* y *La renegada*, representadas con gran éxito en Oporto, de cuyo teatro fué director muchos años; *Zayda*, que se estrenó en Venecia, *Isabella* y *El favorito*, que se ejecutaron en el principal de Valencia.

Tambien escribió gran número de zarzuelas y piezas musicales.

Desde la edad de cuatro años, en que como niño de coro de la catedral de Santiago ganaba una peseta diaria, ha vivido siempre de su trabajo.

Reparaz ha muerto pobre, y deja en el desamparo á su virtuosa esposa y seis hijos, entre ellos cinco niñas de menor edad.

¡Descanse en paz!

— · · · —

MISCELANEA.

En la librería de Rubinat se ha puesto á la venta, al precio de ocho pesetas, el notable libro que acaba de publicar nuestro paisano el ingeniero D. Pablo de Alzola, sobre la debatida cuestión de *los ferro-carriles de vía ancha y de vía estrecha*. Es una obra recomendable para los aficionados á estos estudios.

Se ha hecho una elegante edición de la patriótica, inspirada y valentísima *Oda* de D. Nicanor Zuricalday *Al árbol de Guernica*. Los ejemplares de esta bella composición poética se venden en la librería de la Sra. Vda. de Delmas (Bilbao), al precio de dos reales.

La reina de Inglaterra ha regalado á nuestro compatriota el eminente violinista Sarasate una botonadura de perlas y diamantes, acompañada de una afectuosa carta como testimonio de admiración por haber tomado parte en los conciertos verificados en Windsor y Osborne, á presencia de S. M. Británica.

Son altamente satisfactorias las noticias que vemos en los periódicos de Milán sobre los progresos que continúa haciendo en su espinosa y difícil carrera nuestro paisano y amigo, el joven tenor bascongado D. Lucio Laspur.

Hasta los últimos días de Carnaval ha estado trabajando en el teatro Cárcano, uno de los primeros coliseos de la citada ciudad italiana, centro donde se reúne por regla general escogida concurrencia. Nuestro paisano ha tomado parte en las óperas *Traviata*, *Lucía y Norma*, habiendo sido objeto de entusiastas ovaciones por parte del público en cuantas obras ha tomado parte, particularmente en *Favorita*.

Así lo dicen varios periódicos italianos.

Nuestro querido amigo y colaborador literario el ilustrado escritor D. Marcial Martínez Aguirre ha sido nombrado catedrático de retórica y poética del Instituto de Vitoria.

Reciba nuestra cordial enhorabuena.

El fabricante de armas de la villa de Eibar, D. Plácido Zuloaga, ha obtenido patente de invención por un procedimiento de esmalte en hierros de todos colores, por cuyo método la industria armera del país adquirirá más importancia de la que tenía, y era mucha, hasta el presente.

Nuestro distinguido amigo y colaborador literario D. Antonio de Trueba terminará dentro de pocos días un libro que lleva el título de *Leyendas genealógicas de España*, cuya propiedad ha adquirido la activa casa editorial barcelonesa de los Sres. D. Daniel Cortezo y compañía. Este nuevo libro del Sr. Trueba comprende las leyendas de cerca de cien linajes españoles.

SECCION AMENA.

II.^{GARREN} SOMAKETA.

Bi aldiz aitaturik
 Bere *leenengoa*,
 Dakizu zuk ederki,
 Dala jatekoa;
Bigarrena gizonak
 Ondo da egitea,
 Bitan *irugarrena*
 Nai badu kentzea.

(*Askantza urrengo lumero edo liburuchcan.*)



¡EL SEÑOR!

Busca á menudo el poeta en las cosas más sublimes de la tierra, en las maravillas del mundo natural y en los inmensos espacios de las ilusiones del océano de las ideas, el objeto privilegiado para sus cantos; y tanto mayor es el mérito de su inspirada produccion, tanto más grande el sentimiento que en ella se advierte, cuanto más intensas han sido las relaciones entre su alma y el objeto escogido; es decir, cuanta mayor sublimidad ha creido hallar la imaginacion en su éxtasis contemplativo; y si se considera cuán elevadas son las impresiones poéticas que el hombre ha desarrollado en las diferentes épocas y edades de su peregrinacion por la tierra, relativas tan solo al universo de las cosas materiales, imagínese hasta qué grado de belleza y brillantez habrán llegado tambien sus inspiradas obras, cuando desatendiendo las magnificencias naturales, y traspasando las regiones del idealismo, ha llevado su mente á la contemplacion de los misteriosos lazos que le reunen con ese mundo incomparable de la fe, de la religion, y del excelso Ser, origen de la vida y de la luz.

Grande es, efectivamente, la diferencia que separa á la poesía que produce en el alma el placer, de la poesía que la mece y engolfa en la contemplacion sublime de las cosas extraterrenales; aquella, necesita la belleza gráfica de la variedad, siempre múltiple, siempre difícil;

esta, es toda extraordinaria, siempre sencilla, siempre sublime, y tiene el característico atractivo de ser asequible á todas las inteligencias y á todos los tiempos.

Sencilla es, hemos dicho, y se la encuentra doquiera que la sociedad cristiana tiene establecidas sus viviendas.

Extraordinaria, porque se eleva y distingue sobre todas las que son resultado de las demás emociones, y sublime porque dentro de ella está comprendida la única verdad eterna; la del objeto de nuestra existencia en este mundo y de nuestra suerte en el otro.

Con estas eminentes cualidades se siente por todos, y cada dia se ofrece á nuestro pensamiento de un modo siempre patético, tierno é imponente.

No necesita ni el bullicio de las grandes agrupaciones populares, ni el aristocrático ornato de los poderosos; para ella nada son la belleza física ni la energía de los años; y ayudan lo mismo á su presentación los días serenos de resplandor explendor, como las tétricas horas que se pasan entre las tempestades y las nieblas; en las pequeñas aldeas, perdidas entre los vericuetos de las montañas ó entre los picos de la costa, en la desamparada mansión del jornalero, en la niñez, en la virilidad y en la senectud; entre el brotar de las yemas y las flores y el caer de las hojas, se la descubre lo mismo que entre la universal mezcla de los oropeles mundanos; por eso cuando de ella se escribe, cuando se apuntan algunos de sus bellísimos cuadros, el interés es permanente para todos, la sensación que reproduce siempre es placentera y vienen á confirmar sus entretenidas descripciones los corazones honrados y generosos con su satisfacción manifiesta; los indiferentes con su curiosidad sorprendida y arrebatada, y los de ánimo torcido y malicioso con su elocuente silencio, que pone de relieve la lucha de sus almas.

Entre los muchos bocetos religioso-literarios que las publicaciones cristianas presentan todos los días, contiene un tanto de esa sublime expresión poética, inherente á todos ellos, el grandioso pensamiento que envuelve el cuadro descriptivo y contemplativo del sagrado Viático, respetuosa y cariñosamente saludado con el nombre de ¡EL SEÑOR! en nuestros pueblos.

Tómese la acción donde quiera; elíjanse para personajes los primeros que la imaginación presente, y estudiemos el plan; no importa que embarguen al alma otras químéricas ideas; penetremos de lle-

no en el asunto, y si hay una fibra de sentimiento en el corazon, ella hablará.

En medio del afan de nuestros quehaceres, el sonido de la campana en la próxima iglesia nos llama la atencion; no parece que el elevado avisador metálico suena como siempre; hay en su triste son cierta armonía que hace brotar del fondo del alma espontáneas ideas de caritativa ansiedad; un convecino nuestro, un amigo querido aca-
so siente en aquellos mismos momentos que la muerte cierne sobre su cabeza sus tenebrosas alas, y ántes de partir para el camino que no tiene retorno, ha pedido el inespugnable auxilio que en tan duro tran-
ce presta el pan divino; Aquel que con su martirio salvó á la huma-
nidad va á servir de égida gloriosa al moribundo, va á penetrar en la casa del pobre, y nosotros al considerarlo nos conceptuamos muy dichosos de acompañarle en su régia visita; y en alas de la emocion y de la fé y de la caridad, abandonamos la casa y la ocupacion para ir al templo.

¡Oh! ¡y cuánto agrada el encontrar al paso á nuestros vecinos, que al son de la campana han cogido tambien su preciada capa y se unen á nosotros para asistir al acto solemne!

Entónces es cuando mejor que nunca vemos en ellos verdaderos hermanos, que en los momentos supremos se unen para prestar ayuda y consuelo, unánimes en la actividad y unánimes en el deseo.

Al penetrar en el templo ya se ve al Sacerdote postrado ante el Tabernáculo santo en cuyo derredor arden las luces y se esparce el incienso; y al descubrir el respetuoso lugar donde á tanta Majestad ve-
lan doradas paredes y preciosos bordados, de todas las bocas brota unísono el sagrado himno cuyas admirables estrofas contienen las ala-
banzas del pan de los ángeles.

Y toda la gala de que es capaz el vecindario se desplega allí para acompañar de la manera más digna á EL SEÑOR; los achones se en-
cienden, el pálio abre sus adornados pliegues, y agrupándose todos en torno del ministro de Dios, prepáranse á marchar pronunciando repe-
tidas oraciones.

Allí han acudido los niños que en estos religiosos actos aprenden indelebles prácticas y recuerdos; han acudido los jóvenes que en estos momentos solemnes sienten en su alma el aviso de que á menudo en plena lozanía y vigor puede la muerte aniquilarlo todo; acuden los padres que son dados á la caridad y á la práctica de los deberes;

acuden las madres de por sí inclinadas á tan cristianas y humanitarias prácticas, y acuden, en fin, los ancianos con más fervor y sinceridad que todos, porque unen á la mayor experiencia mayor luz de conocimientos, y á la mayor luz, mayor conviccion de los beneficios que la religion prodiga al que con ella prospera y camina.

Ya anuncian las campanas que la sencilla comitiva ha traspasado los umbrales del templo, y por doquiera que atraviesa nótase ese conmovedor espectáculo tan propio é inimitable que entonces presentan los pueblos católicos.

En la córte, en las grandes ciudades, los carroajes se disputan á porfia el alto privilegio de conducir al Sacerdote que es portador del Sagrado depósito; los monarcas y los potentados le ceden su puesto y se unen al religioso cortejo; en las ciudades se iluminan los balcones del tránsito, y en los ignorados pueblos del centro de los campos y de las montañas, acuden de todas las casas las vecinas llevando en sus manos el canastillo donde brilla la luz colocada entre los pliegues de blanquísimos y ondulantes paños; y en todas partes, entre el bullicio ó el sosiego, los concurrentes todos se postran de rodillas, y descubriendose respetuosamente hacen escapar de sus lábios multiplicadas oraciones.

Entónces, al ver postrado á todo un pueblo ante la Majestad que pasa, se sienten elevarse en la imaginacion inesplicables emociones, y comparando aquella unánime muestra de respeto, se acierta á enterarse mucho de la grandeza del Todopoderoso, que se eleva tanto sobre todas las superioridades y magnificencias que la humanidad acata á cada paso.

Por fin llegamos á presenciar el acto que lleva en sí tanto caudal de sublimidad, de oraciones y de lágrimas.

El que fué nuestro amigo vigoroso, emprendedor y enérgico, yace en su lecho, pálido el semblante, hundidas las órbitas, sofocado por la ansiedad, y en su derredor solo se ven rostros macilentos, surcados por el llanto, abstraídos y fijos en la menor de las variaciones que el moribundo presenta; la alegría huyó de la casa, nada turba el silencio, y hasta la luz apagada que penetra por las entornadas puertas parece amortiguar en medio de su camino.

La campanilla y el murmullo de las oraciones viene á turbar la tétrica quietud, y los ondulantes resplandores de las luces vienen á dar á la estancia un tinte que tiene mucho de interesante y conmove-

dor; al sentir la presencia del Sacerdote brilla en la pupila del enfermo un vigoroso rayo de satisfaccion: es como el saludo cordial y postrero que el alma agobiada hace á su Criador. En medio del pié-lago de tristeza que opreme á sus parientes, se siente entonces un vivo susurro de bienestar; y sus corazones parece que desde aquel momento descansan en una situacion más consoladora: ese misterio Santísimo que entreve el hombre al acercarse á sus lábios el cuerpo Sacrosanto, se admira en aquel momento más de relieve; la presencia del misericordioso Rey de todo lo creado, causa un estupor inmenso y todos los asistentes doblan la rodilla, ocultan su frente y entonan alabanzas y cánticos de paz.

¿A dónde hallar sobre la tierra una idea que predomine á la que entonces nos sobrecoge y sostiene? ¿A dónde volver la imaginacion sino á la misericordia divina y á la gloria de la Iglesia? ¿Por qué poesía trocar aquella que nos inspira junto al lecho donde al lado de la muerte se alza la estrella de la religion?

Nada es comparable con ello; nada que le iguale en sentimentalismo, en belleza y en verdad.

Cumplido el santo deber, la satisfaccion inunda los pechos de los que acompañaron á EL SEÑOR, por su buena obra, y aun ante las gradas del altar vuelven á entonar los majestuosos himnos que la Iglesia conserva para ensalzarle.

Así se descubre, en estos actos de una elocuencia tan muda y conmovedora, un poco de la incomparable poesía que encierran nuestras creencias.

RICARDO BECERRO DE BENGUA.



AMA DOLOREETAKOARI.

Zugana nator, ama nerea,
 Nator bai, ama, zugana,
 Adi zadazu kontu guziaz
 Eskatutzena noana;
 Kantatutzea zure dolore
 Zazpiak, da nai dedana,
 Onetarako zure laguntza
 Indazu ama laztana.

Jesus Aitari eskeñitzeko
 Eldu zanian denbora,
 Pekatari bat bezela zoaz
 Jerusalengo tenplora;
 Jesus onaren pasio dana
 Simeonek dizu gogora,
 Orra anima josiko dizun
 Ezpata zorrotz gogorra.

Aur jayo-berri Jesus-ganako
 Erodes dago gorrotoz,
 Bere soldadu odol-zaleak
 Umeak illaz or datozi;
 Ejipton Jaunak probatu zaitu
 Eramankizun chit askoz,
 Zazpi urteak bete dituzu
 Neke izerdi ta malkoz.

Jerusalengo tenplo santuan
 Jesus zanean gelditu,
 Ditu amabi urteko aurrak
 Jakintsuenak arritu:
 Eziñ arkituz zure semea
 Osoro zera larritu,
 Iru egunez, ¿nola etzaitzu
 Biotza penaz zatitu?

Jesus dijoa gurutzeakîñ
 Ta bi lapurren erdian,
 María berriz negarrez urtzen
 Seme onaren galdian;
 Amargurako kalian ara
 Kalbariora bidian,
 Ama semeak penaz ill bear
 Dira oraingo aldian.

Kalbarioan gurutzeari
 Iltze gogorraz josia
 Dago burutik oñetaraño
 Zauri egiñik guzia;
 Semea ill ta ¿nola diteke
 Gorde amaren bizia?
 Zuk daramazun pasioa da
 Samiña eta luzia.

Zabal ezazu zure magala
 Zabaldu zure besoak,
 Zugana nai du jechi semeak
 Artzera laztan gozoak:
 Laztantzen dezun zauri egiñik
 Dagoen gorputz osoak
 Adierazten digu, zer diran
 Pekatarien pausoak.

Igo baziñan Ama maitea
 Kalbarioko mendira,
 Lurreko zure atsegiañ-pozak
 Biotz zuretik juan dira:

Badaramate gorputz ill zure
 Semearena obira,
 Arkaitzak miñez puskatzen dira
 ¿Nola zaude zu begira?

Zu naigabetzen pekatuakiñ
 Bizitu banaiz luzaro,
 Zure oñetan emen naukazu
 Damuturikan osoro;
 Zure dolore zazpiak ditut
 Gogoratuko goiz-oro
 Zeruan gero ama maitea
 Laztan zaitzadan gozoro.

PEKATARI BATEK.

ETIMOLOGÍAS BASCO-LATINAS.

Eibar 10 de Abril de 1886.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y amigo de mi mayor consideracion: la numeracion euskara, como todo lo que pertenece á nuestra misteriosa lengua que tantos secretos ha de revelar á la ciencia, ofrece al observador atento curiosos é interesantes detalles que deben ser conocidos de los filólogos; mas no se puede hablar de ella sin tener en cuenta los siguientes importantísimos datos:

1.º La certeza que se tiene de que el hombre ha comenzado á contar por los dedos, hecho que nuestro sabio y erudito Astarloa lo comprobó en cierto modo, citándonos varias lenguas (Americanas segun creo) en las cuales *cinco* se llama una mano, *diez* dos manos, *veinte* manos y piés, ó un hombre, etc.

2.º El hecho no menos curioso, notado por el mismo autor, de que las lenguas habladas designan la unidad con el signo *i*, que, segun hemos probado nosotros, ha sido en el bascuence y lenguas primitivas el nombre de Dios. Recuérdense los nombres *i-aun*, *i-abe* euskaros, *i-obba* (hebreo), *i-ove* (griego), *i-anus* (latino), que es el euskaro *i-aun*, suprimido el diptongo y añadida la terminacion *us*, *ian-us* en vez de *iaun-us*.

3.º La composicion de la voz *ama-i-ka* (diez uno ó once), como *ama-bi* (diez dos ó doce), *ama-iru* (diez tres ó trece), etc., y la observacion oportuna que hace el mismo Astarloa con este motivo, de que aquel *i-ka* (uno) ha sido en el bascuence el nombre primitivo de la unidad y anterior al actual *bat*, de donde resulta que la unidad y Dios han tenido en el bascuence y lenguas primitivas el mismo signo y el mismo nombre. *K* es en el bascuence el signo de sujeto agente, de modo que *i-ka* (uno) significa hacedor de la unidad.

4.º La universalidad del numero *seis* comun á las lenguas habladas y el sentido altamente significativo que tiene en el bascuence este numero que se llama *ze-i* y significa (separacion uno) como compuesto de la particula *ze* que en el bascuence y en el latin significa separacion (véanse nuestras anteriores etimologías basco-latinas) y del signo de la unidad *i*. *Ze-i* (separacion uno) ó primero de la separacion, alude indudablemente al primer dedo de la segunda mano (esto en la contaduria natural del hombre): puede, pues, calcularse la importancia de este numero conservado dichosamente en las lenguas.

5.º Pruebas inequívocas de que nuestros numeros hacen relacion á los dedos, y por ultimo, analogías visibles con el latin, que prueban de un modo certero la filiacion euskara de la numeracion de esta ultima lengua. Tales son los extremos que vamos á probar en pocas y breves palabras.

Hemos señalado el origen del numero uno. Ahora bien: en otra ocasion y con motivo bien diferente demostramos nosotros que la *i* cargada en la forma *ii* se convierte con facilidad en *bi* como sucede en la voz euskara *itz-a*, *pitz-a*, y *bitz-a* (fuerza, espíritu, aliento), que se pronuncia de los tres modos indistintamente segun el génio de la localidad, y aun segun el génio de las familias dentro de la misma localidad; (los guipuzcoanos dicen *pitzá*, mas aquí y en Bizcaya decimos *bitza*). Esta palabra, decíamos entonces, tiene su equivalente en la latina *vi-res* como *biz-arr* (barba) signo de varon, se encuentra en

vir, virtus, etc.; nuestro *bizi* (vida), *biz-otz* ó *biotz* (corazon), lit. ruido de la vida, en la latina *vi-ta*, en la griega *bi-os* etc. Pues bien; *bi* en todas estas voces es la trasmutacion á consecuencia de las leyes fonéticas de la lengua, de *ii* dos unidades, y *bi=ii* es el número dos en el bascuento, en el latin, y en el griego.

I-ru euskaro, tres, conserva el signo de la unidad *i* unido á la sílaba *ru* y creo que hace relacion á la elevacion y altura mayor del dedo medio que es por esto el más visible; si he de juzgar por la significacion que tiene aquella voz *iru* en toponimia, puesto que los valles altos y despejados se llaman *irure* ó *irura*, por oposicion á los bajos que se llaman *ibarra*.

Lau cuatro, tiene con *lau-tu* (labrar, cuadrar) la misma relacion que la latina *quatuor* con *quadratus*, y se conoce fácilmente que ambas hacen relacion al cuadro que forman los cuatro dedos unidos con la palma de la mano.

B-ost be-ost elidido el diptongo, se compone de *be* (bajo, descenso) y *ost, osta*, término: significa, pues, bajo y terminal, y alude seguramente al movimiento de descenso que efectuamos en la contaduria por los dedos al bajar del índice al dedo pulgar y terminal. *Ost* significa tambien la parte de atrás, y de aquí proviene sin duda la voz latina *hostis* (el enemigo que ataca por detrás); mas en otro tiempo y aun hoy dia, en ambas lenguas ha significado término, como lo demuestra la voz *osta-tu* (posada) parada ó término de viaje, la latina *Ostia*, puerto en la desembocadura ó término del Tíber, y la euskara *Don-osti-a* (puerto gracioso, hermoso) situado en la desembocadura del Urumea. *Ost-egi*, fin ó principio de la vertiente, *Gor-osta* término ó principio de la altura, etc.

Hemos dado la esplicacion del número *ze-i* (seis). *Z-azpi* ó *z-azbi* (siete) de *ze-azpi* ó *ze-azbi*, compónese de la partícula de separacion *ze*, cuyo signado hemos dicho, y de *az-bi* ó *az-pi*, dos dedos, y significa por lo tanto separacion dos dedos, ó el segundo dedo de la separacion ó de la segunda mano, que en la contaduria por los dedos es el séptimo. La latina *se-p-tem* conserva con sin igual pureza la forma euskara primitiva.

Z-ortz de *ze-ortz* por elision del diptongo (ocho), se compone de la partícula de separacion *ze* y de la voz *ortz*, cuya *o* hace referencia á la mayor altura del dedo de en medio que se eleva sobre los demás. *Ortz* hoy significa (uña) y se aplica mejor á las garras de los

animales que sobresalen á su vez de los dedos en que se implantan, como el del medio sobresale respecto de los demás, formando en ambos casos una especie de apéndice. Esta voz euskara ha perdido en el latin la partícula *ze*, pero le ha quedado el *ortz* nuestro, conservado con pureza en su *octo*, cuyas analogías con el nuestro no pueden desconocerse.

Be-d-eratzi (nueve) de *be* bajo y de *eratzi* (bajar), pero tambien rasgadura, y alude indudablemente á la que separa el dedo índice noveno de la contaduría, del dedo pulgar colocado en nivel más bajo. La latina *no-ven* no ha conservado de la voz euskara más que la sílaba *be*.

Am-ar (diez) se compone de *am*, *am-a* (madre), y de la voz *arr* hacedor, por alusion al papel activo que desempeñan el varon y el macho en la misteriosa obra de la generacion: significa, pues, el que hace, ó el que es la matriz en que se contienen los demás números inferiores, y del que nacen los superiores *ama-ika*, *ama-bi*, *ama-iru*, *ama-lau*, etc., hasta los veinte.

O-gei (veinte) se compone de *o* (alto) y *gei* (materia de que se hace una cosa) como *ezkon-gei* (casadera), *andra-gei* (soltera), etc. *Ogei* significa, pues, hacedor de números altos, y en efecto, con él se forman *bi-ogei* (dos veintes), *iru-o-gei* (tres veintes), *lau-o-gei* (cuatro veintes), etc.

Eun (cien) significa en bascuence *lienzo*, y alude esta voz á la trama ó enlace de los tejidos: *eun* (cien), significa, pues, número en que se unen y enlazan los demás, como el hilo se enlaza en los tejidos. Esta voz en el latin recibió la partícula verbal euskara *tu* y *eun-tu* (hacer lienzo), convirtiéndose en *cen-tu-m*, en el cual es fácil reconocer su filiacion.

M-ill-a en latin *m-ill-e* se compone de la inicial *m* cuyo sentido no es fácil adivinar, pues lo mismo puede hacer relacion á *ma* (madre), como á *me*, *mi* (delgado, sutil), y de *ill ill-a* (muerte). *Milla* significa, pues, número terminal en que muere la numeracion. Obsérvese la relacion de esta palabra con la latina *miles* (el soldado) cuyo oficio es matar, y el signado de la voz *ill* (muerte, morir) de nuestra lengua. *Mill-on* es una voz formada de la voz *mill* y del aumentativo *o*, *on*.

Resulta, pues, que *bi* se encuentra sin alteracion en el latin *bi-s* *bi-dens*, etc. *Ze-i* en *se-x*. *Z-az-pi* en *se-p-tem*. *Z-ortz*, en *oct-o*. *Be-deera-*

tzi conserva su sílaba *be* en *no-ve-n*, *eun* en *cen-tu*, *mill-a* en *mill-e*, y que estos números, que ninguna significación tienen en aquella lengua, tienen en el bascuence un signado adecuado á las funciones que desempeñan. Díganos, pues, los anti-iberistas, aquellos que nos califican de basco-maniacos: ¿Ha sido la casualidad la que ha engendrado tantas y tan visibles analogías, y la que ha dado á nuestras voces un sentido á cuyo favor se enlazan y afilian tantas y tan diversas lenguas á aquel tronco comun de que indudablemente han nacido todas ellas? Toca á los sábios el aquilatar estas cuestiones; por nuestra parte nos limitarémos á decir que *septem* se diferencia méjor de *zeazpi* que de *sept*, y *z-ortz* de *octo*, que de *huit*, y sin embargo no puede dudarse del origen latino de aquellas palabras francesas. De todos modos, conviene á nuestros propósitos el hacer constar que el signo de la unidad en las lenguas habladas *i* ha sido en el bascuence el nombre de Dios y el nombre tambien de dicha unidad, el generador de la palabra y el generador de los números.

Reciba V., Sr. Director, el cordial saludo de su afmo. amigo y
S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ DE GUIASOLA.



A CRISTO CRUCIFICADO.¹

No me mueve, mi Dios, para quererte
 El cielo que me tienes prometido;
 Ni me mueve el infierno, tan temido,
 Para dejar por eso de offenderte.

Tú me mueves, Señor: muéveme el verte
 Clavado en una cruz, y escarnecido;
 Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
 Muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor; y en tal manera,
 Que aunque no hubiera cielo, yo te amara;
 Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
 Porque aunque lo que espero no esperára,
 Lo mismo que te quiero, te quisiera.

(1) No se sabe á ciencia cierta quién fué el autor de este preciosísimo e inimitable soneto, en el que no se sabe qué admirar más: si la fervorosa sublimidad del pensamiento, ó la sencillez encantadora de la frase. Unos lo atribuyen á Santa Teresa de Jesús: otros á San Francisco Javier; otros á San Juan de la Cruz; y hay tambien quien, como el eruditísimo literato D. Marcelino Menéndez Pelayo, en su discurso monumental sobre la *Poesía mística*, lo tiene «por obra de algun fraile oscuro, cuyo nombre nos revelen quizá futuras investigaciones.» Sin embargo, parece decidirse la crítica en favor de San Juan de la Cruz, el excelso imitador del *Cantar de los Cantares*. (N. del T.)

VERSION EUSKARA.

KRISTO GURUTZILTZATUARI.

Ez nau mugitzen, Jauna, Zu maitatzeko
 Agindurik naukazun Zeru góitiyak;
 Ez, ere, Zuri bildur idukitzeko
 Su-garrezko leize beltz izugarriyak.

Zuk mugi nazu, Jauna; Zu ikustea
 Gurutzean josirik, samindurikan;
 Zure eritasun miñak begiratzeak;
 Zu iltzen ikustea laidoturikan.

Zure maitetasunak mugi nau, Jauna,
 Ta ainbat, ezik, ez balitz ere Zerurik,
 Izango nizuke ¡bai! maitetasuna;
 Ta bildurra, naiz izan ez infernurik.

Ez dezu eman bearrik, Jauna, saririk
 Nik maitatu zaitzadan maitatu-ala;
 Ez banu, ere, dedan uste bizirik,
 Maitatuko zinduzket orain bezala.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

JERUSALEN.

RECUERDOS.

(CONTINUACION.)

La ciudad se divide en cuatro partes ó cuarteles.—Primero, el de los frances ó cristianos, al N. O.—Segundo, el de los armenios, al S. O.—Tercero el de los musulmanes, al N. E., donde se encuentra el Serrallo, residencia del bajá, y la mezquita de Omar.—Y cuarto, el de los judíos, al S. E. sobre la vertiente del antiguo valle Tyropœon, ó *valle de las queseras*, que es la parte más sombría, fétida y súcia de toda la ciudad.

Al atravesar este barrio, es imposible que la imaginacion no se lance en las más elevadas consideraciones sobre la maldicion que pesa perpétuamente sobre este desgraciado pueblo, condenado á vivir en todas partes, á pesar de sus riquezas, en el fango, en el desprecio y en la repulsion de todo el mundo.

Hé aquí su aspecto:

Entre un dédalo ó laberinto de callejuelas estrechas y tortuosas, hediondas y sudando la tierra y las paredes pestífera y tercianaria humedad, que jamás seca ni orea el aire ni el sol, porque nunca penetra en ellas, y cuyas infectas emanaciones sostiene constante la cloaca allí existente, donde vienen á verterse todas las alcantarillas de los mataderos establecidos en la parte alta y ventilada de la ciudad, se levantan sus miserables viviendas construidas con barro, puertas bajas y estrechas, diminutas ventanas y vista interior la más repugnante que es dada para seres humanos. Allí viven esas familias descendientes de

los hijos de Israel, que aparte de las que de generacion en generacion habrán siempre permanecido en la ciudad deicida bajo el peso de la maldicion que á si propias se echaron al pedir la muerte de Jesús, se aumentan y renuevan con las que vienen de Oriente y Occidente á establecerse, para acabar sus dias muriendo próximas á las ruinas del templo, cuyas piedras riegan con sus lágrimas todos los sábados durante la tarde y al anochecer.

Y cosa sorprendente: sin embargo de tal miseria, codicia y degradacion, en medio de la ruina y separacion de este pueblo errante por la tierra, se conservan los tipos más puros de la belleza ideal que inspiró el *Cantar de los Cantares* de Salomon.

Las mujeres visten todas traje compuesto de falda y chaqueta abierta por el pecho hasta la cintura, pantalon ancho á la turca ajustado al tobillo por los pliegues fruncidos, botitas europeas, y el manto de algodon blanco que las cubre desde la cabeza á los piés. Generalmente llevan la cara descubierta, mostrando con coquetería su acentuada belleza judía.

Los hombres, jóvenes ó ancianos, son tambien hermosos por regla general. Llevan la barba larga, comunmente dividida á la nazarena, el cabello cayendo en rizos sobre las mejillas, los hombros y la espalda, y el traje se compone de sombrero de fieltr, de ala ancha, bata ó caftan de color, túnica larga interior y faja que la ciñe y sujetá á la cintura. Muchos, en vez de sombrero, llevan el tarbusch, y sobre él una banda ó pañuelo negro de seda que les rodea la cabeza y deja aparecer en su parte alta el gorro turco encarnado con la flotante borla de seda que le adorna.

Los otros barrios tienen el carácter completamente de los pueblos de Oriente; calles estrechas y tortuosas, empedradas algunas con perfecta desigualdad, pero limpias, regadas y cuidadas cuanto puede esperarse de la indolencia oriental, que no difiere dos líneas de la que caracteriza al Mediodia de Europa.

Las casas participan del mismo gusto del país: paredes blancas, puertas bajas, ventanas pequeñas, y la mayor parte con celosías; terrado con barandilla ó antepecho de fábrica, construido con tubos de barro cocido, tejas ó ladrillos colocados en forma de triángulo, para que por las franjas de agujeros, que como un encaje las adornan, penetre bien el aire y puedan mirar á la calle sin ser vistos, hallándose sentados, los que las habitan.

El sistema de terminar en media naranja el techo de las habitaciones, cuya forma esférica aparece blanquedas en el centro cuadrado de los terrados, las da un aspecto tristísimo. Y así es que mirada Jerusalen desde alto parece un cementerio en el que descuellan dos tumbas colosales: la cúpula del Santísimo Sepulcro y la de la mezquita de Omar, rodeada de varias necrópolis, que con su blancura esmaltan la pendiente cenicienta de las áridas montañas que la rodean, sembradas de sepulcros musulmanes, y de los ruinosos de los tiempos bíblicos á la débil sombra que proyecta aquí y allá el macilento olivo.

El aspecto general siempre es triste y la población participa de su melancolía. Los pasos de la gente que circula por las calles, ni las pisadas de los camellos y caballos no se sienten jamás, ensordecidas por el polvo de la arena movediza, y como el silencio impera, todo el mundo habla en un tono templado cual si temiese que le oyieran.

Desde abril á fines de setiembre el cielo es puro, la atmósfera brillante, y la temperatura, cálida en exceso durante el centro del dia, refresca en la mañana y la caida de la tarde. Las enfermedades dominantes, aparte la insolación, son las calenturas, por efecto más bien de la poca policía en los mercados, numerosas cisternas y piscinas y falta de ventilación en las viviendas, que por la insalubridad del país. En octubre el tiempo cambia, las lluvias principian y continúan hasta abril. El invierno suele ser riguroso, y la nieve y las escarchas aparecen algunas veces cubriendo valles y montañas.

Calculo en 15 á 16.000 almas la población fija de Jerusalen, dividida en esta forma: 1.000 latinos, 2.000 griegos, 300 armenios, 100 coptos, 20 sirios y 20 abisinios.—Total, 3,440 cristianos, 5.000 musulmanes y 7.000 judíos.

La población flotante varía según el número de peregrinos.

Las autoridades turcas son: el bajá gobernador de Palestina; el Kaimacan, gobernador militar, bajo cuyo mando está la guarnición; el administrador de aduanas; el jefe de la policía con la compañía de Zaphties (compañía militar de orden público); los jueces del Mislis ó tribunal, y los Cadis ó jueces de paz.

La eclesiástica cristiana se compone: del patriarca latino de Jerusalen; el patriarca Melchita (griego unido), obispo de Lydda; el patriarca griego cismático y muchos obispos; el patriarca armenio y sus obispos; un obispo Copto, y un pastor protestante.

La musulmana; de un Scheik, un Khatib, Imanes, Muezzines, Kaimes, y Derviches.¹

La israelita, del Gran Rabino, y su Consistorio.

Fácilmente se comprende que la más profunda division debe reinar en esta sociedad, compuesta de creencias y elementos tan heterogéneos; pues si se observa que las cuestiones políticas, siempre acomodaticias al personal egoísmo, se hallan relegadas de este sitio, y que las que imperan son las religiosas, profesadas por los hombres de más arraigadas creencias en cada secta ó religion, se verá claramente que en Jerusalen no existe una población con el carácter de tal, sino muchas poblaciones reunidas y nacionalidades diferentes para combatirse sin tregua ni descanso hasta lograr unas ó otras desterrar á las demás y hacerse dueñas del territorio en que fijó la planta en sus últimos días el Señor. De aquí la confusión y á veces los acontecimientos más lamentables, hasta llegar á que el cañón decida por algún tiempo la contienda. Cada edificio religioso marca el sitio del campamento, al rededor de cuya bandera se agrupan los creyentes de la religion que en él se profesa, y dentro de los mismos muros, viven separadas las naciones acechando el instante de invadirse las fronteras.

Estos diferentes grupos, que pudieran llamarse los puestos avanzados del cristianismo, deplorablemente dividido en controversias, para llegar á escluirse de la parte de posesión y hasta del medio de ofrecer su culto ante la tumba del Redentor, combatieron un tiempo apoyados por las naciones de Occidente, bajo la misma enseña, y la cuestión de los Santos Lugares fué esclusivamente religiosa. Hoy, la ambición del predominio en los destinos de Europa la ha conducido al terreno de las pasiones humanas, y es ya política bajo la máscara religiosa.

Este es el carácter de sus moradores, las preocupaciones que les

(1) *Scheik*, doctor para la predicación. *Khatib*, el que dice la oración oficial los viernes. *Iman*, sacerdote para el servicio de la Mezquita, los casamientos, entierros, etc. *Muezzin*, el encargado de anunciar cinco veces al día la oración. *Kaim*, para el orden interior de la mezquita. *Derviches*, frailes de diferentes órdenes monásticas. *Iman* es también el nombre genérico de los funcionarios que se dedican á la instrucción religiosa y prácticas materiales del culto. No les da carácter sacerdotal ninguna ordenación.

agitán noche y dia, y el origen de la situación febril en que viven y vivirán, á pesar de las guerras que más tarde ó más temprano se sucederán; hasta que Dios, apiadado de tanta miseria, en vista de la adoración permanente que en todas las lenguas y por todas las creencias se le rinde, ahuyente las tinieblas del cisma y reuna en torno á la cátedra de Pedro á todos los hijos del santo cristianismo.

Las estrechas calles que en mi paseo de esta mañana recorri, me condujeron á dos interesantísimos sitios que en otros tiempos fueron lo que revelan, y hoy solo sus ruinas indican el perímetro que ocuparon en los primeros siglos: recuerdo ilustre, padron ignominioso para la edad presente por el abandono en que nuestros despreocupados imperios de Occidente les dejan, hasta que el viento arrebate en polvo sus restos mutilados y desaparezcan de entre la inmundicia que hoy rechaza hedionda al enfermo y al pobre peregrino.

En el costado E. de la plaza que sirve de átrio á la basílica del Santo Sepulcro, desemboca una calle que, como todas, es estrecha y tortuosa. A los pocos pasos se ve un paredón arruinado que conserva el marco de piedra de una puerta, y encima una ventana de esquisito gusto arquitectónico, cuyos bajos relieves y esculturas han desaparecido casi completamente; pero entre los cuales aún se dibuja bien distinto el *cordero* que servía de emblema á los *Caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén*.¹

Penetrando por entre los escombros y restos de escalera, se llega á un patio que cercaba un claustro, á cuya izquierda hay una capilla arruinada y en el fondo un salón abovedado. La arcada es ojival y se sostiene sobre piés derechos; y esto es todo lo que resta del grandioso palacio y convento de los benéficos, heróicos y cristianísimos caballeros de San Juan.

Estas paredes que cobijaron á tan fuertes varones y fueron el refugio del peregrino; estas piedras perfumadas por el incienso en la capilla, y en cuyas bóvedas repitieron los ecos las alabanzas al Señor y el sonido de sus armas de guerra, sirven hoy á un curtidor² que allí prepara los pellejos acabados de arrancar de la res é infesta su interior y cercanías, convirtiéndole en un lugar pestilente y mal sano.

(1) Hoy pertenecen estas ruinas á la Prusia por concesión del sultán. Probablemente habrán edificado alguna hospedería.

(2) En 1864.

Otra horrible familia por su miseria repugnante, ha hecho su vivienda tambien entre las ruinas, y vi arrastrándose los hijos por las piedras, sacando la cabeza para verme y ocultándola á mi mirada como sapos ó reptiles criados por las aguas inmundas que en charcas estacionan con la sangre de las pieles recientemente arrancadas.

¡A cuántas reflexiones da lugar tan doloroso aspecto!... Allá en Europa, en Sicilia, en Austria y en España, donde la vanidad tiene predilecto asiento, se ostentan las insignias de órden tan veneranda sin méritos plausibles ni sacrificio alguno que legalice la perpetuidad del honroso emblema. Aquí en Jerusalen, origen de institucion tan noble y santa por su benéfica accion y elevadas proezas en defensa del cristianismo, se ve su cuna convertida en lodazal inmundo y en ruinas deshonradas en poder de los turcos.

¿Qué diríais vosotros, Gerard y Raymon du Puiy, acogidos y curados en este hospital fundado por los mercaderes de Amalfi al pie del Calvario; Godofredo, Villiers, á quien Carlos V en 1530 cedió la isla de Malta; Martin Garcés, Rafael y Nicolás Cotoner, Francisco Jimenez y Fernando de Hompesch, si levantárais la cabeza y viérais el manto negro con la cruz blanca en hombros de quien nada ha hecho para conservar su origen, su instituto, y salvar de manos del infiel las venerables ruinas, donde despues del combate curábais á los enfermos?....

Siguiendo al costado E. del Santo Sepulcro, y no lejos del sitio donde fué la casa del *Rico avariento*, se encuentran los altos muros de un palacio ó grande edificio fabricado con mármol negro y rojizo, á manera de tablero de damas, que llama la atencion por sus tres hermosas puertas ojivales adornadas con cruces formadas de tres hojas por el estilo de las de Calatrava, y preciosas esculturas, y en cuyo centro han desaparecido las habitaciones que lo constituan, por cuya razon, hoy dia es buenamente un corral espacioso y nada limpio, cercado de riquísimas murallas. Este, en otros tiempos magnífico edificio, es llamado por los turcos *Tkkyéh-el hasséki*, *convento de la Favorita*, y aseguran que fué construido por la famosa sultana Roxelena; pero los cristianos suponen con razon, que esta reina tan caritativa no pudo ser otra que la emperatriz Elena, y de aquí viene el cono-
cerse por el nombre de HOSPITAL DE SANTA ELENA.

La piadosa emperatriz no se ciñó á cuidar del adorno de las iglesias, ni á sus santas investigaciones, sino que se consagró tambien al

servicio del Señor, aliviando á los pobres en sus infortunios y padecimientos, y parte de sus tesoros se emplearon en fundarles un asilo. Construyó este hospital, le dotó pródigamente, y mucho tiempo después de su muerte, los pobres peregrinos la debieron la salud y la subsistencia.

En el dia, como todos los piadosos monumentos de Jerusalen, es un montón de ruinas en poder de los turcos. En ellas se ha establecido una especie de molino, y lo único que hay que ver, por ser notabilísimo en extremo, y con asombro de que aún subsista, son las calderas en que Santa Elena hacia la sopa para distribuirla á los pobres. Dichas calderas son de cobre y dimensiones prodigiosas, como no es fácil ver sus semejantes, pues miden *ciento treinta y tres* palmos de circunferencia.

Este terreno, como muchos otros de Jerusalen, pertenece á una mezquita y se llama *Wacuf el Tkkyéh*, que quiere decir es propiedad inenagenable; y por esto se ve tanto solar y tanto montón de ruinas por ser *Wacufs* en los que nadie quiere edificar por la seguridad de que el terreno no les pertenecerá jamás; como asimismo los que se llaman *mulk-maukuf*, ó de manos muertas, que son los que proceden de familias que se extinguieren sin dejar herederos varones, en cuyo caso vienen á ser la propiedad, segun las leyes, de los establecimientos públicos. Lo mismo sucede con los que pertenecen á las iglesias, y así se ve al lado del *Wacuf el Harem*, propiedad de la grande mezquita, el *Wacuf Frandji*, propiedad del convento latino, y el *Wacuf Rumi*, propiedad del convento griego. Solo hay un medio de adquirir la propiedad de un terreno *Wacuf*, y es la donación ó autorización para comprarlo dada por el sultán por medio de un firman.

Y siguiendo mi camino á Casa-Nuova, pasé por la Vía Dolorosa cerca de la estación de la Verónica, y bajo de un arco, como los que frecuentemente se ven en las calles de Oriente, que son la comunicación de una casa á otra, ví una escalera de piedra incrustada en el muro. «Esta escalera, me dijo uno que pasaba, pertenecía á la casa del Judío Errante.» Curiosa me pareció la noticia, y buscando su origen *en la noche de los tiempos*, creo que la tradición debe remontar... cuando menos á los nuestros.



LA IGLESIA DE LA RESURRECCION (Ó DEL SANTO SEPULCRO.)¹

Así se llama la basílica que contiene los principales Santos Lugares dentro de sus muros, desde su fundacion en 326 por el emperador Constantino, y terminada el 335 sobre el terreno donde se encuentra el Gólgota y el Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, segun la descripcion detallada que dejó Eusebio, historiador y cronista del grande emperador. Los árabes le dan el nombre de Kenicet el-Kiamet.

En la plazoleta, que tendrá unos 20 metros cuadrados, que la sirve de átrio, se penetra por dos arcos laterales muy pequeñitos, abiertos en su parte más alta, y por medio de ellos se establece la comunicacion pública con las calles de la ciudad; por consiguiente, lo que se considera el átrio se halla en el centro de un cuadro que cierran cuatro muros elevados. El principal es la fachada de la basílica: el que le hace frente es el de una pequeña mezquita levantada en el mismo sitio donde el kalifa Omar, digno de elogio por su moderacion, hizo su primera plegaria al ser dueño de Jerusalen, respetando el santuario; porque de otro modo, segun la costumbre musulmana, hubieran convertido el templo cristiano para el servicio de los sectarios de Mahoma; y así se conservaron desde el 637 las cuatro iglesias que le constituan, la de la Resurreccion, la del Gólgota, la de la Invencion de la Santa Cruz (llamada tambien *Martyrium*), y la de la Virgen. La izquierda de la fachada de la basílica, en el ángulo N. O., es una torre truncada, de base rectangular, con tres ventanas en dos de sus costados, y á su lado uno de los arcos de entrada; y en el costado de enfrente un muro con hueco de puerta ogival, que se reune á otra torre ménos elevada y del mismo género arquitectónico que la precedente, y el otro arco de comunicacion. Ambos costados los ocupan los griegos que habitan las construcciones interiores.

(1) Habiendo sido el Gólgota un sitio de peregrinacion continua desde la muerte del Señor, mandó Adriano construir un templo dedicado á Venus sobre tan santo lugar, con el fin de alejar á los cristianos de un recinto destinado al culto pagano. Las ruinas de dicho templo fueron precisamente las que indicaron á Santa Elena este paraje profanado por el paganismo, y en el cual encontró las tres cruces ocultas bajo las peñas, el Santissimo Sepulcro, etc., etc., y edificó las capillas que guardan estos Santos Lugares para su veneracion.